

# Lo mejor, olvidar la polémica estéril

Ramón Tamames (\*)

Franco fue la consecuencia de una historia decadente. Militarmente, tras haberse disuelto lo que quedaba del antiguo imperio colonial (1898, Cuba, Filipinas, Puerto Rico), el Ejército peninsular encontró nuevo escenario en la desdichada intervención en Marruecos.

Franco careció de verdadera grandeza de estrategia. Por mucho que en su tiempo llegara a figurar como «el general más joven de Europa», su primera experiencia en Marruecos no pasó de ser una «guerra chiquita», de pequeños movimientos de tropas.

Por no deténeros en su destacada actuación en las operaciones represivas que siguieron a la revolución de Asturias, evidentemente la guerra civil fue la segunda «gran ocasión de Franco». Y no creo que el más cruento conflicto de nuestra historia pueda ser tampoco un timbre de gloria para perpetuar a nadie en el recuerdo. Sobre todo, porque primeramente no hizo lo posible para acortar la contienda, sino más bien lo contrario; prefirió alargarla a fin de implantar su poder omnímodo. Y después, desde 1939 en adelante, ni lejanamente

pensó en que se reconciliaran las dos Españas que él mismo tan decisivamente contribuyó a dividir.

Seguro que él se veía a sí mismo como un gran patriota. Aún más, como el propio paradigma del patriotismo. Lo cual me parece que no es nada excepcional, pues otro tanto les ocurre a bastantes personas. Lo que sucedió en el caso de Franco es que al presentársele la oportunidad, se entregó de cuerpo y alma a materializar su específica visión de la patria, consistente en someter al país a un autoritarismo rodeado de una mediocridad de concepciones que pocas veces tuvieron visos de originalidad.

## Varias etapas del franquismo

Está claro que el periodo franquista tuvo varias etapas bien distintas. La primera, entre 1939 y 1951, fue de hambre y de miseria para las masas, y de estancamiento económico en general. Baste recordar, con estimaciones del



Consejo de Economía Nacional —una institución nada sospechosa de antifranquismo—, que hasta 1954 no se alcanzó la renta por individuo activo que teníamos en 1935. Hubo, por tanto, 16 años de regresión a causa de la guerra y de la política de autarquía.

Después de los años 1951-1956

—los de Arburúa, Cavestany y Suanzes, inscritos en la fase final de la política autárquica— marcaron el arranque de un cierto crecimiento económico, que sin embargo no tardó en verse bloqueado por los impulsos inflacionistas generados por esa misma expansión que carecía de base para llegar a ser verdaderamente autosostenida. Y justamente esas deficiencias obligaron a la operación estabilizadora de 1957-1961, que serviría de marco al crecimiento acelerado de los años sesenta. Y ese crecimiento es el que permitió la elevación de los niveles de consumo, y el que hizo dinamizarse a la sociedad española por el triple impulso interrelacionado de industrialización, éxodo rural y urbanización. Pero el crecimiento así inducido por el capital monopolista de Estado, tuvo costes sociales muy elevados que la propaganda desarrollista siempre trató de velar: desequilibrios sociales e interregionales acentuados, que se hicieron ostensibles en ricos más ricos, en el hacinamiento de los inmigrantes en las zonas suburbanas de las grandes ciudades, en el éxodo

masivo a la Europa comunitaria, en el despoblamiento de regiones enteras...

## Dejémoslo en paz

De cara al mañana lo mejor que podemos hacer los españoles es olvidarnos de franquismos y antifranquismos. Esa es una polémica estéril. Podrá ponerse en tela de juicio la reciedumbre democrática de muchos antiguos franquistas, pero la disyuntiva hoy en España —cada vez más— ya no va a ser franquismo-antifranquismo, ni siquiera dictadura-democracia, sino democracia de un capitalismo dependiente de las multinacionales, o democracia avanzada y para construir una nueva sociedad.

**Incluso yo diría: dejémoslo en paz al Franco político.** Situémosle en la historia, en el pasado, y pongamos nuestra atención en un futuro que ha de ser de todos los que quieran trabajar para hacerlo luminoso.

(\*) Dirigente del Partido Comunista de España. Primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid. Catedrático de Estructura Económica.